

Gonçalo Furtado

IN BETWEEN**Critical Artefact: Architectural thought is a regime**

Esta instalação é parte de uma investigação teórica iniciada em 2003 sob o título "Detrás do lápis ou a construção do projecto crítico." A investigação foi aprofundada aquando da minha residência de investigação no Architectural Association, como bolseiro da Fundação Luso-Britânica e sob a orientação de Neil Leach. A instalação foi apresentada a algumas instituições, e finalmente materializada a meio de 2004 aquando da exposição "Off forum" que co-organizei com o director do Programa de Estudos Internacionais da Universidad Javeriana Carlos Hernandez na Galeria Meiró de Barcelona. Por essa altura fui editor com Hernandez do livro "[...] Global cities and repressed marginal design discourses". No ano seguinte saí no 2º e em bilingue (espanhol e inglês) uma publicação cujo título remete explicitamente para o objecto da minha investigação e instalação – "(...) The Construction of the Critical Project". A publicação abre com uma contribuição introdutória de Leach, e o meu texto, estruturado em 6 capítulos, vem resumido na contracapa da seguinte forma:

A instalação que acompanha este texto é de autoria de Gonçalo Furtado (com Carlos Hernandez e colaboração de Eugénio Durrão, João Pinto e César Augusto)

"El presente texto pretende contribuir para debatir sobre el enclausuramiento que la institución-Arquitectura ha estado asumiendo en sus versiones moderna o posmoderna inicial más mainstream. Termina proponiendo la posibilidad de un Proyecto Crítico que medié la teoría y la construcción, y contemple un papel que la primera puede asumir en la práctica proyectual de la Arquitectura Posmoderna – un motor que permanentemente problematice el potencial proyectual y asegure una dinámica de autocritica disciplinar. Para llevar a cabo esto, se hace un recuento del siglo xx, que pretende resaltar el desvío necesario de una Teoría de 'prescripción' para la práctica de la construcción a una dinámica autocritica del Sistema Arquitectónico en sí mismo. Una narrativa que podría empezar en las complejidades Modernas, en donde la Teoría operaba hacia la legitimización de una proyectación y práctica constructiva genérica, pasando a la duda e la incredulidad, que desde la cultura del crítica de los 60 problematizó el propósito de la práctica arquitectónica, enfocándose en la conceptualización de 'formas (...) que esta inscribe'.

(in Gonçalo Furtado, *Detrás del Lápis o la construcción del Proyecto Crítico* (2004), p. 20-21)

I

A nuestro modo de ver, la autonomía teórica del Arquitecto, es decir, la posibilidad de que el y su Arquitectura llegren "hablar", algo interviniente hoy, es bastante residual. Esto inscribe una cierta jerarquía, entre la Construcción, el Proyecto y la Teoría, que puede que haya estado sirviendo como motor de la instrumentalización de la disciplina. Frente a esta eventualidad se sugeriría que la disciplina desarrollase también, además de otros, un tipo de "proyectos teóricos", destinados a continuar el debate interminable sobre su papel cultural, antes de que tuviera lugar un cualquier simulacro. Tal vez ya lo estemos viviendo, un simulacro en el que se instrumentaliza la teoría y el proyecto para simplemente servir al mundo de la construcción, y donde cualquier contributo cultural se desvanece en su propia ritualización.

II

Se propondría aquí debatir (más allá de la simple deconstrucción de definiciones) el enclausuramiento que la Arquitectura ha estado asumiendo en sus versiones moderna o posmoderna iniciales más "mainstream". Se terminaría proponiendo la posibilidad de un Proyecto Crítico que medie la teoría y la construcción, y contemple un papel que la primera puede asumir en la práctica proyectual de la Arquitectura Posmoderna un motor que permanentemente problematice el potencial proyectual y asegure una dinámica de autocritica disciplinar.

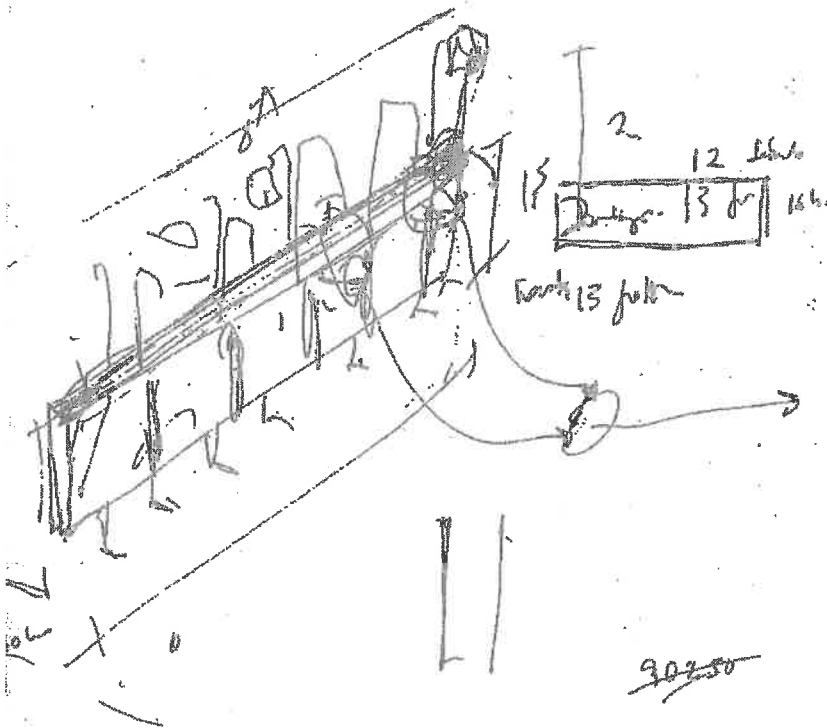
Para llevar a cabo esto, se podría hacer un recuento del siglo xx. Que resaltaría el desvío necesario de una Teoría de "prescripción" para la práctica de la construcción a una "dinámica autocrítica" del Sistema Arquitectónico en sí mismo. Una narrativa que podría empezar en las complejidades Modernas, en donde la Teoría operaba hacia la legitimización de una proyectación y práctica constructiva genérica, pasando a la duda y la incredulidad, que desde la cultura del criticismo de los 60 problematizó el propósito de la práctica arquitectónica, enfocándose en la conceptualización de formas de habitar que esta inscribe.

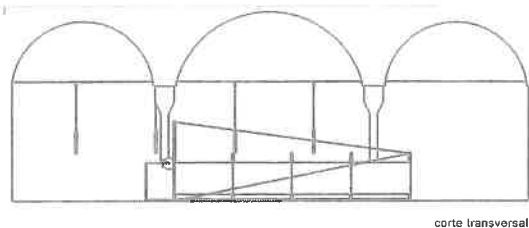
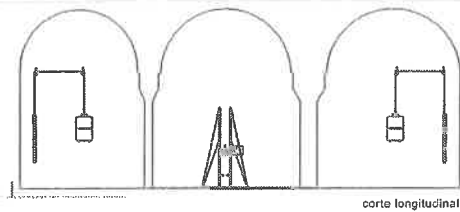
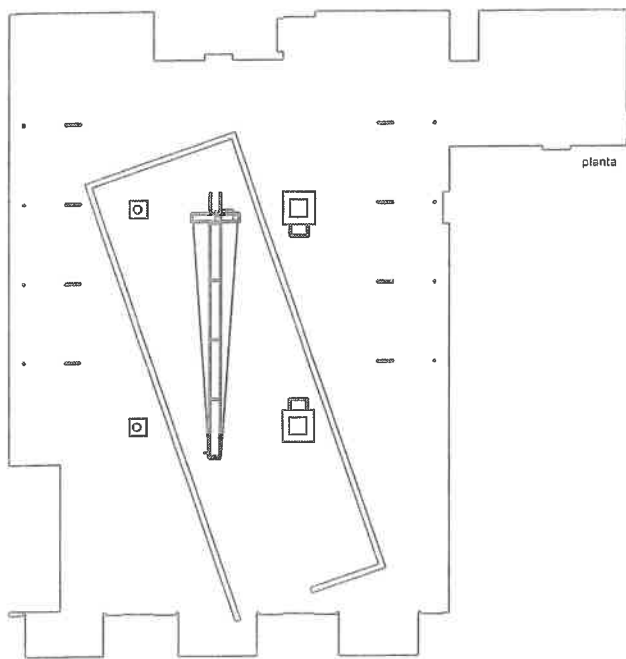
1 Traducción por Emma Cristina Montaña con revisión de Andrés Rodríguez. (Versión resumida en Londres sobre original de 2003/04).

Para el lector interesado en estudiar a posmodernidad se sugiere la lectura de: Hal Foster (ed.), *La posmodernidad*, Editorial Kairos, Barcelona, 1995. Para lecturas generales en el campo de la Teoría de la Arquitectura se sugiere:

K. Michael Hays, Introduction, in: K. Michael Hays (ed.), *Architecture Theory since 1968*, Columbia Books of Architecture; Neil Leach (ed.), *Rethinking Architecture*, London: Routledge, 1999; Josep Maria Montaner, *Arquitectura y Crítica*, Gustavo Gili, Barcelona, 1999; Kate Nesbitt (ed.), *Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of Architectural Theory 1965-1995*, Princeton Architectural Press, New York, 1999; Joan Ockman, Introduction, in: Joan Ockman, *Architecture Culture 1943-68: A documentary anthology*, Rozzoli International Publications Inc., New York, 1993.

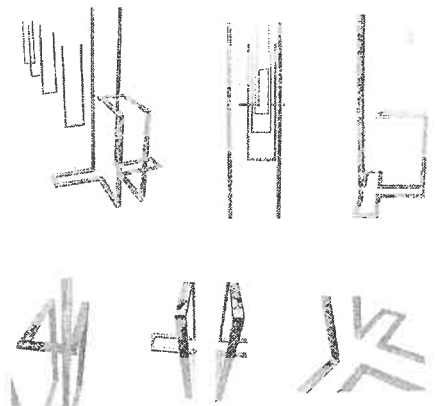
Aunque la alusión al "simulacro" sea muy indirecta, se sugiere que se vea: Jean Baudrillard, *Simulacra and simulation*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1994; y Jean Baudrillard, *Simulations*, ScenicText(e), New York, 1983.





III

De hecho, a nuestro modo de ver, las propias definiciones de "Arquitectura" convencionalizadas, pueden también inscribir un atrofiamiento conceptual, tanto por lo que enfatizan como por lo que excluyen, y por eso deben motivar una discusión. Arquitectura? Proyecto? Teoría? Construcción? La práctica de la arquitectura a la que nos referiremos ahora y propomos no está restringida a una simple organización de espacios, etc., etc.; supone una redefinición disciplinar que reubica el papel de la teoría y el propósito de la construcción, y se opera mediante aquello que denominamos "Proyecto Crítico", proyecto que es Arquitectura, y que puede ser realizado constructivamente o no pero cuya esencia es la discusión teórica al interior de la disciplina con el propósito de enriquecer la disciplina misma y sus "proyecciones". A decir verdad, creemos que el contexto contemporáneo que confina la práctica de la arquitectura no sólo suscita sino que hace urgente la construcción de esos proyectos críticos —disciplinar y culturalmente pertinentes— para afrontar el futuro atendiendo las potencialidades del presente ("virtus"). Tal esperanza es necesaria sobre todo cuando se constata, en muchas de las prácticas proyectuales y de la crítica de la disciplina, un distanciamiento entre producción e contributo cultural.



IV

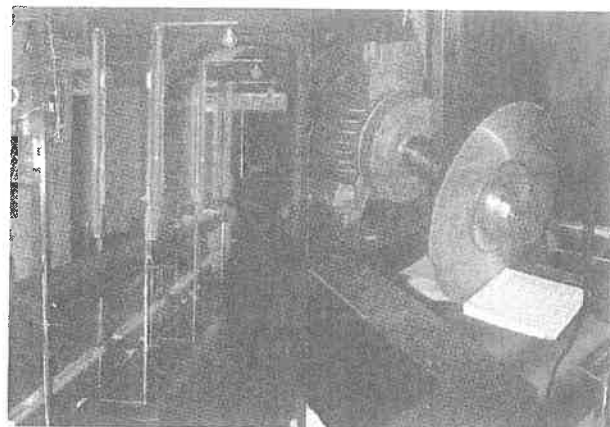
En resumen, la práctica de la arquitectura debería evitar el hecho de convertirse en un instrumento de simples reproducción de convenciones. Volver a debates individuales críticos, asumiendo el progresismo de toda la producción cultural, manejando cautelosamente un programa de multiplicidad.

Claro que el éxito de estos proyectos críticos en el mainstream profesional (más interesado en el espectáculo reproductibilidad - poder y rentabilidad) está castrado desde el comienzo por su invisibilidad. Los proyectos resultantes algunas veces surgen imbuidos de una abstracción no figurativa dictada por el discurso interno de la autoreferencialidad disciplinar. Ellos son movidos por una teoría de reflexión crítica más que por una de prescripción. Muchos critican este deseo de autonomía proyectual (que es algo distinto a una autonomía discursiva disciplinar), argumentando que ella dificulta el desarrollo de una base profesional que permita involucrar y comunicar a la arquitectura con la sociedad o cliente. Esto casi pareciera un eco de llamado por la recuperación de un papel quasi heroico que se perdió con los presuntos genios de la arquitectura moderna.



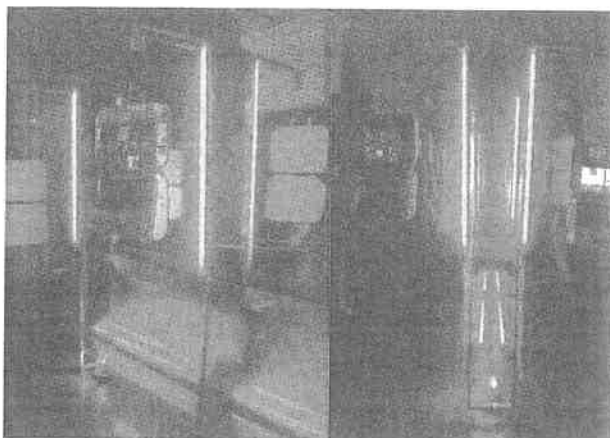
V

La realidad es que la arquitectura en general demuestra hoy ya haber perdido la capacidad de asumir cualquier papel distinto a reproducir el status quo. En suma, está a su servicio mis señores. Desafortunadamente. En razón a esto ¿no debería la arquitectura contemporánea, antes que tener un propósito supra misionero, criticarse a sí misma primero que todo? Construir un espacio en el interior para la reproblematicación sobre el sistema Arquitectura y el papel y propósito contemporáneo de la Arquitectura, y con esto tornarse mas operativa en el 'ambito cultural. Se trata de una elección válida que no ambiciona difusión hegemónica ni que tampoco defiende el hiperindividualismo actual, sino que observa el simple consenso servico como algo, hoy problemático frente al legado historico disciplinar y su resultado contemporáneo. Tampoco defiende la exclusión nihilista, porque está a favor de la idea de que las transformaciones se hacen dentro, del mundo de la construcción, academia y media.



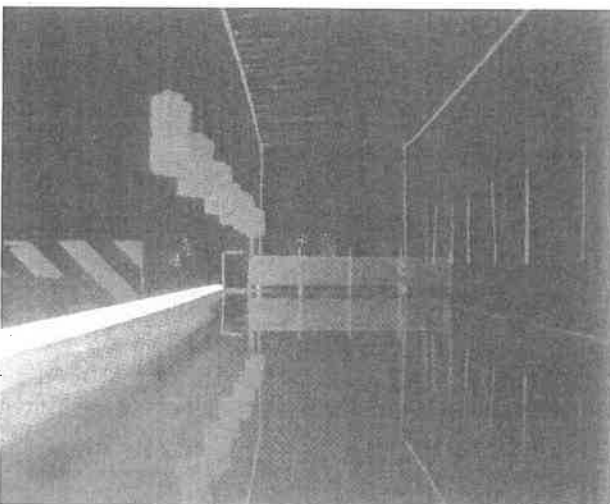
VI

Es cierto que la excesiva reclusión en una supuesta independencia puede a veces conducir a una responsabilidad cultural débil-frágil. Pero esa responsabilidad debe precisamente ser reconstruída hoy también (y desde luego) desde el interior de la disciplina. (Y es por esto que necesitamos de la presencia más fuerte de una teoría reflexiva postestructuralista en la práctica, y pensamiento proyectual).



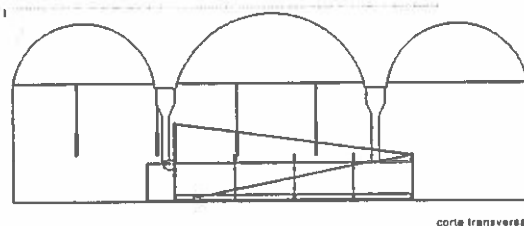
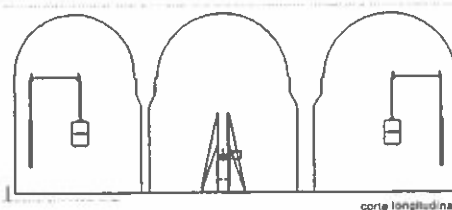
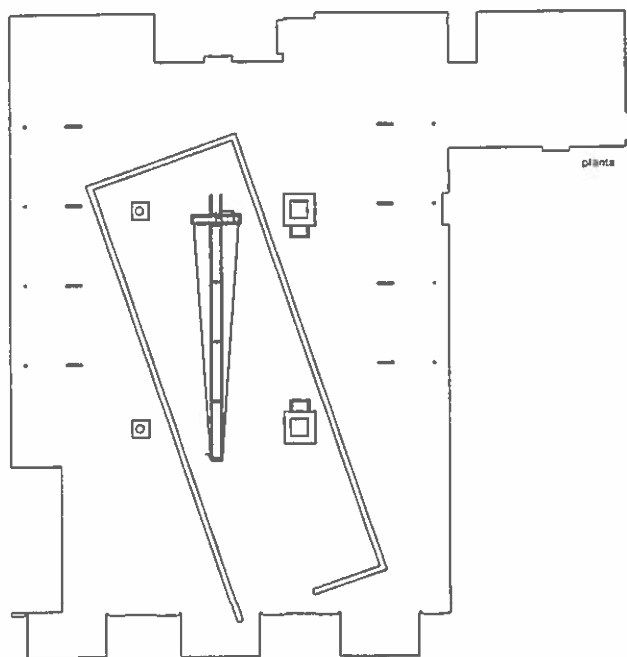
VII

Así, más allá de las simples formas intrascendentes contemporáneas, el proyecto crítico, autónomo o constructivamente actualizado, debe cuestionar el mundo de la construcción, los efectos de la negligente construcción moderna y posmoderna inicial, los resultados inscritos en las convenciones teoricas, encargos y aquello a que da expresión física. Parece urgente hoy diseñar estos proyectos como construcciones que sean disciplinarmente críticas mediante lecturas subjetivas y "otras historias", que pongan en relieve la necesidad de revalidar la intervención cultural de la disciplina. Especulaciones heterogéneas que se resistan a cualquier totalización de ideas convenciones y que muestren también perspectivas marginalizadas por el Arquitectura mas mainstream.



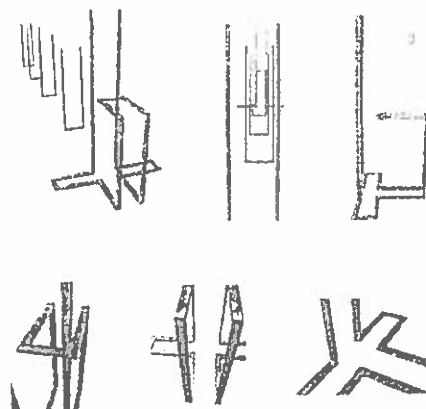
VIII

La Arquitectura debe permanecer siempre autocrítica. Y proyectos Críticos en nuestra postmodernidad o postmodernidadpost deben asumir la duda en la prescripción y privilegiar el papel de la teoría en la práctica del proyecto, como un motor permanente de autoreflexino crítica y beneficio disciplinar. Ellos buscan, desde detrás del lápiz, incubaroriginar otros proyectos posibles para la disciplina de la arquitectura en tanto creación de formas de vivir y alternativas culturales. Mas que prescribir o meramente reproducir, ellos simplemente pretenden contribuir a un debate que nunca debería estancarse: sobre lo que ha venido siendo el papel y propósito cultural de la arquitectura.



III

De hecho, a nuestro modo de ver, las propias definiciones de "Arquitectura" convencionalizadas, pueden también inscribir un atrofiamiento conceptual, tanto por lo que enfatizan como por lo que excluyen, y por eso deben motivar una discusión. Arquitectura? Proyecto? Teoría? Construcción? La práctica de la arquitectura a la que nos referiremos ahora y propomos no está restringida a una simple organización de espacios, etc., etc.; supone una redefinición disciplinar que reubica el papel de la teoría y el propósito de la construcción, y se opera mediante aquello que denominamos "Proyecto Crítico", proyecto que es Arquitectura, y que puede ser realizado constructivamente o no pero cuya esencia es la discusión teórica al interior de la disciplina con el propósito de enriquecer la disciplina misma y sus "proyecciones". A decir verdad, creemos que el contexto contemporáneo que confina la práctica de la arquitectura no sólo suscita sino que hace urgente la construcción de esos proyectos críticos —disciplinar y culturalmente pertinentes— para afrontar el futuro atendiendo las potencialidades del presente ("virtus"). Tal esperanza es necesaria sobre todo cuando se constata, en muchas de las prácticas proyectuales y de la crítica de la disciplina, un distanciamiento entre producción e contributo cultural.



IV

En resumen, la práctica de la arquitectura debería evitar el hecho de convertirse en un instrumento de simples reproducción de convenciones. Volver a debates individuales críticos, asumiendo el progresismo de toda la producción cultural, manejando cautelosamente un programa de multiplicidad.

Claro que el éxito de estos proyectos críticos en el mainstream profesional (más interesado en el espectáculo reproductibilidad – poder y rentabilidad) está castrado desde el comienzo por su invisibilidad. Los proyectos resultantes algunas veces surgen imbuidos de una abstracción no figurativa dictada por el discurso interno de la autoreferencialidad disciplinar. Ellos son movidos por una teoría de reflexioncrítica más que por una de prescripción. Muchos critican este deseo de autonomía proyectual (que es algo distinto a una autonomía discursiva disciplinar), argumentando que ella dificulta el desarrollo de una base profesional que permita involucrar y comunicar a la arquitectura con la sociedad o cliente. Esto casi pareciera un eco de llamado por la recuperación de un papel quasi heroico que se perdió con los presuntos genios de la arquitectura moderna.



V

La realidad es que la arquitectura en general demuestra hoy ya haber perdido la capacidad de asumir cualquier papel distinto a reproducir el status quo. En suma, está a su servicio mis señores. Desafortunadamente. En razón a esto ¿no debería la arquitectura contemporánea, antes que tener un propósito supra misionero, criticarse a sí misma primero que todo? Construir un espacio en el interior para la reproblematicación sobre el sistema Arquitectura y el papel y propósito contemporáneo de la Arquitectura, y con ésto tornarse mas operativa en el 'ambito cultural. Se trata de una elección válida que no ambiciona difusión hegemónica ni que tampoco defiende el hiperindividualismo actual, sino que observa el simples consenso servico como algo, hoy problemático frente al legado historico disciplinar y su resultado contemporáneo. Tampoco defiende la exclusión nihilista, porque está a favor de la idea de que las transformaciones se hacen dentro, del mundo de la construcción, academia y media.

VI

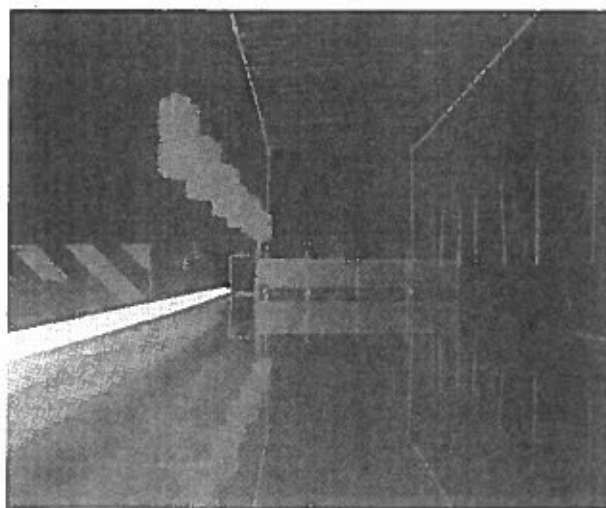
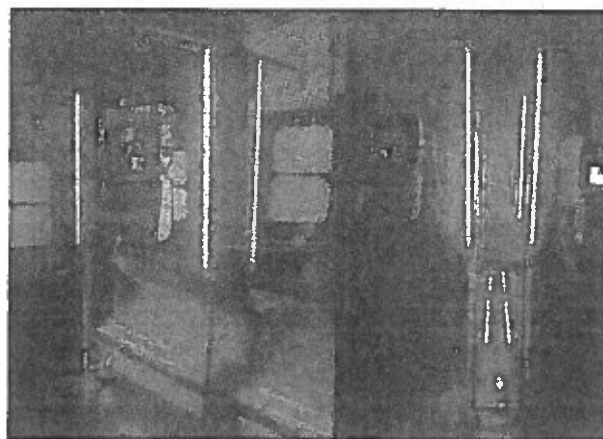
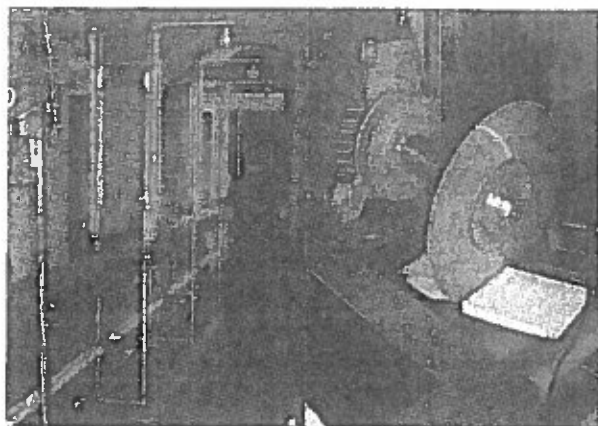
Es cierto que la excesiva reclusión en una supuesta independencia puede a veces conducir a una responsabilidad cultural débil-frágil. Pero esa responsabilidad debe precisamente ser reconstruída hoy también (y desde luego) desde el interior de la disciplina. (Y es por esto que necesitamos de la presencia más fuerte de una teoría reflexiva postestructuralista en la práctica, y pensamiento proyectual).

VII

Así, más allá de las simples formas intrascendentes contemporáneas, el proyecto crítico, autónomo o constructivamente actualizado, debe cuestionar el mundo de la construcción, los efectos de la negligente construcción moderna y posmoderna inicial, los resultados inscritos en las convenciones teoricas, encargos y aquello a que da expresión física. Parece urgente hoy diseñar estos proyectos como construcciones que sean disciplinarmente críticas mediante lecturas subjetivas y "otras historias", que pongan en relieve la necesidad de revalidar la intervención cultural de la disciplina. Especulaciones heterogéneas que se resistan a cualquier totalización de ideas convenciones y que muestren también perspectivas marginalizadas por el Arquitectura mas mainstream.

VIII

La Arquitectura debe permanecer siempre autocrítica. Y proyectos Críticos en nuestra postmodernidad o postmodernidadpost deben asumir la duda en la prescripción y privilegiar el papel de la teoría en la práctica del proyecto, como un motor permanente de autoreflexino crítica y beneficio disciplinar. Ellos buscan, desde detrás del lápiz, incubaroriginar otros proyectos posibles para la disciplina de la arquitectura en tanto creación de formas de vivir y alternativas culturales. Mas que prescribir o meramente reproducir, ellos simplemente pretenden contribuir a un debate que nunca debería estancarse: sobre lo que ha venido siendo el papel y propósito cultural de la arquitectura.



I

A nuestro modo de ver, la autonomía teórica del Arquitecto, es decir, la posibilidad de que el y su Arquitectura llegren "hablar", algo interviniente hoy, es bastante residual. Esto inscribe una cierta jerarquía, entre la Construcción, el Proyecto y la Teoría, que puede que haya estado sirviendo como motor de la instrumentalización de la disciplina. Frente a esta eventualidad se sugeriría que la disciplina desarrollase también, además de otros, un tipo de "proyectos teóricos", destinados a continuar el debate interminable sobre su papel cultural, antes de que tuviera lugar un cualquier simulacro. Tal vez ya lo estemos viviendo, un simulacro en el que se instrumentaliza la teoría y el proyecto para simplemente servir al mundo de la construcción, y donde cualquier contributo cultural se desvanece en su propia ritualización.

II

Se propondría aquí debatir (más allá de la simple deconstrucción de definiciones) el enclausuramiento que la Arquitectura ha estado asumiendo en sus versiones moderna o posmoderna iniciales más "mainstream". Se terminaría proponiendo la posibilidad de un Proyecto Crítico que medie la teoría y la construcción, y contemple un papel que la primera puede asumir en la práctica proyectual de la Arquitectura Posmoderna un motor que permanentemente problematice el potencial proyectual y asegure una dinámica de autocritica disciplinar.

Para llevar a cabo esto, se podría hacer un recuento del siglo xx. Que resaltaría el desvío necesario de una Teoría de "prescripción" para la práctica de la construcción a una "dinámica autocrítica" del Sistema Arquitectónico en sí mismo. Una narrativa que podría empezar en las complejidades Modernas, en donde la Teoría operaba hacia la legitimización de una proyectación y práctica constructiva genérica, pasando a la duda y la incredulidad, que desde la cultura del criticismo de los 60 problematizó el propósito de la práctica arquitectónica, enfocándose en la conceptualización de formas de habitar que esta inscribe.

¹ Traducción por Emma Cristina Montaña con revisión de Andres Rodriguez. (Version resumida en Londres sobre original de 2003/04).

Para el lector interesado en estudiar a posmodernidad se sugiere la lectura de: Hal Foster (ed.), *La posmodernidad*, Editorial Kairos, Barcelona, 1985. Para lecturas generales en el campo de la Teoría de la Arquitectura se sugiere:

K. Michael Hays, Introduction, in: K. Michael Hays (ed.), *Architecture Theory since 1968*, Columbia Books of Architecture, Neil Leach (ed.), *Rethinking Architecture*, London: Routledge, 1999; Josep Maria Montaner, *Arquitectura y Crítica*, Gustavo Gili, Barcelona, 1999; Kate Nesbitt (ed.), *Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of Architectural Theory 1965-1995*, Princeton Architectural Press, New York, 1999; Joan Ockman, Introduction, in: Joan Ockman, *Architecture Culture 1943-68: A documentary anthology*, Rozzoli International Publications Inc., New York, 1993.

Aunque la alusión al "simulacro" sea muy indirecta, se sugiere que se vea: Jean Baudrillard, *Simulacra and simulation*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1994; y Jean Baudrillard, *Simulations*, Semiotext(e), New York, 1983.

